

Artículo

Dimensión social del ser humano: hacer presente a los demás

Rubén Fúnez*

Resumen

En este trabajo desarrollamos una única idea: la responsabilidad hacia los hombres y mujeres concretos está exigida por las mismas estructuras constitutivas de esos mismos hombres y mujeres, y no atender a dicha exigencia es atentar contra lo más propio de ellos.

Palabras clave: responsabilidad, versión, convivencia, refluencia

Introducción

El siguiente artículo lo hemos dividido en tres pequeños capítulos en el primero abordamos, el problema de la versión, en el segundo consideramos el problema de la convivencia y en el tercero exponemos el problema de la refluencia. Como se verá a lo largo de este pequeño escrito, de lo que se trata es de exponer la filosofía zubiriana respecto al tema que nos ocupa.

Abstract

We develop one sole idea in this work: the responsibility toward concrete men and women is demanded by the constituent structures themselves of those men and women, and not to answer that demand is to menace their innemost being.

Key words: responsibility, version, co-existence, refluence

La versión de los seres humanos

La primera afirmación zubiriana es que los hombres estamos vertidos los unos a los otros. Ante lo cual cabe preguntarse ¿Es dicha versión un hecho? O no es más bien una ilusión para, al menos, tener la esperanza que si en el presente tenemos dificultad para salir al encuentro de los otros, es biológicamente posible poder hacerlo en el futuro, encuentro que no sólo no es extraño a la realidad humana sino más bien se trata de

* Profesor de Antropología Filosófica de la Universidad Don Bosco.

algo constitutivo a la realidad humana. Todas esas inquietudes no son antojadizas sino que apuntan a lo problemático que se torna plantearse el problema de la versión de los unos con los otros.

Zubiri lo expone del modo como sigue y con respecto a esta versión se pregunta dos cosas, por un lado, cuál es la raíz de dicha versión, y por otro, la forma concreta de la versión.

Con respecto a lo primero establece que de esta versión da cuenta el que los hombres procedamos los unos de los otros¹. Tal manera de abordar dicha cuestión es de una aparente simplicidad que nos deja abrumados, pero vale la pena preguntarse de sí de verdad es tan simple dicho modo de proceder, y vistas las cosas con más detenimiento no lo es tanto, veamos porqué, si nos preguntamos sobre lo que esperamos que germine de una semilla de maíz es evidentemente que no vamos a esperar que sean fíjoles, sino que esperamos que sea una frondosa mata de maíz. Radicalizando más el asunto, si hacemos mesas de trozos de árbol de mango y plantamos dichas mesas, en el caso hipotético de que geminará no vamos a esperar que le salgan mesas, sino que geminaran retoños de mango y la razón es que en la realidad, en su totalidad, hay como una especie de remisión de las cosas entre sí, hay como una

especie de principio que hace que las cosas den de sí la plenitud de lo que ellas son.

En el caso de la realidad humana, Zubiri lo aborda del modo como sigue. En cada uno de los hombres se constituye un esquema² que es susceptible de ser transmitido; más radicalmente, dicho esquema sólo puede ser plenamente esquema si se transmite, por lo tanto, es constitutivo a dicho esquema el que pueda ser transmitido; no es que nos lo estemos imaginando, sino que se trata de algo real, dicha versión tiene una estricta base genética. Lo que hace que algo sea propiamente esquema no es, en la claridad de los términos, que sea transmitido, sino más bien es transmitido precisamente por ser esquema, pero una vez establecido lo anterior hay que decir que al constituirse plenamente como esquema le exige el ser transmitido.

En segundo lugar, quien lo transmite es un animal de realidades y a quien se le transmite es a otro animal de realidades³. Se trata de uno de los aportes de mayor importancia de la filosofía de Zubiri. Este pensador ha establecido que los hombres tenemos un modo de enfrentarnos con las cosas y dicho modo es aprehender las cosas como reales⁴, en rigor lo que nos diferencia de los animales no es simplemente el que nosotros seamos inteligentes o seamos unas criaturas racionales,

1. Cfr. Zubiri, Xavier, *Tres dimensiones del ser humano: individual, social histórica*, Alianza Editorial, Madrid 2005, p. 42.

2. Zubiri, Xavier, *ibid.*, p. 42.

3. Zubiri, Xavier, *ibid.*, p. 40.

4. "El hombre en virtud de la situación en la que se halla a partir de cierto momento en su vida [...], tiene una habitud, un modo de enfrentamiento con las cosas [...] el hombre se enfrenta con las cosas no como estímulos, sino como realidades". Zubiri, Xavier, *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid 1998, p. 22.

sino el que nos enfrentemos con las cosas como reales. Gráficamente podemos asentar que los hombres y mujeres no tenemos más remedio que aprehender las cosas como reales, es a eso a lo que se refiere nuestro autor al señalar que somos animal de realidades.

Se trata de un modo novedoso de entender la realidad humana. Si le preguntamos a un griego por el modo cómo concibe la realidad humana, seguramente contestaría que como animales políticos⁵; dado que el hombre griego no podía concebir al ser humano sino como constantemente preocupado por los problemas de la ciudad, de la polis; para ellos los seres humanos eran inexorablemente animales políticos. Zubiri es mucho más radical en su consideración de la realidad humana.

Pero no perdamos el hilo de la reflexión zubiriana que continúa sosteniendo que por ello la versión es de una realidad a otra realidad. Es decir, en la raíz de dicha versión encontramos dos elementos, una estricta base genética y su momento de realidad. De otro modo, la versión de unos con otros, no es una propiedad de la que nos apropiemos, sino que es una estricta propiedad natural, emerge de las estructuras constitutivas del ser humano, está al mismo nivel, que el color de la piel, y del propio talento.

Estamos inevitablemente vertidos los unos a los otros. Pero dicha versión es precisa, es una versión de realidad; un gato está vertido a los otros gatos, y su versión es de estimulación, los gatos aprehenderán las cosas estímúlicamente. En cambio nosotros, inexorablemente aprehendemos las cosas y nos aprehendemos a nosotros mismos como reales.

Con respecto a la forma concreta de la versión dice dos cosas, por un lado, se pregunta específicamente dónde ocurre dicha versión, dónde ocurre dicho encuentro, a lo que responde que ocurre en un mundo humano⁶.

¿Qué quiere decir esto? En primer lugar que la versión a la que nos estamos refiriendo no es una teoría sino un hecho. En segundo lugar que ese hecho no acontece en las estrellas sino que acontece en la situación en la que estamos inmersos. En tercer lugar que se trata de un hecho humano. Los progenitores no sólo transmiten un código genético, sino que se transmite el modo humano de enfrentarse con las cosas.

Hasta el lector más desprevenido cae en la cuenta de las implicaciones éticas de esta postura; dado que cabe preguntarse en qué medida es humano el mundo que estamos heredando a nuestros hijos, y en el caso que no lo sea tanto, la

5. Ellacuría, Ignacio, Escritos filosóficos III, UCA editores, San Salvador 2001, p. 117.

6. Zubiri, Xavier, Tres dimensiones del ser humano: individual, social histórica, Alianza Editorial, Madrid 2005, p 43.

responsabilidad ética de construir un mundo a la altura de nuestra propia humanidad.

Por otro, dice que es en ese mundo humano en el que se va descubriendo a lo que llamamos los otros. Lo que ocurre en que este problema tiene dos dimensiones en primer lugar, algo que ya ha ido quedando esbozado en lo que venimos tratando: lo que los otros nos transmiten, si queremos concretar mejor en qué consiste lo humano del mundo, tampoco tendríamos que recurrir a teorías alambicadas, lo humano nos lo transmite los hombres y mujeres con los que mantenemos determinado respecto.

La segunda dimensión es que no es completamente evidente eso que denominamos otros, dado que dicha palabra es ambigua, en la medida en la que el descubriendo de ese otro es procesual.⁷

En un primer momento el otro, es otro en tanto que mío. Es un dato que corrobora la experiencia; para un niño pequeño, sus papás, sus parientes, y los amigos de sus parientes, no son estrictamente otros; todos aquellos que aparecen dentro de la esfera de competencia del niño aparecen como suyos; de tal modo que el gran problema que tienen que enfrentar es sí el amigo de su papá o de su mamá es suyo.

En segundo lugar, es otro como yo. Esto implica un duro aprendizaje, no es mío, pero hace exactamente las mismas cosas que hago yo, en el proceso de imitación e identificación los otros nos van apareciendo como semejantes a nosotros mismos.

En tercer lugar, se descubre que el otro no sólo no es mío, no sólo no es otro como yo sino que es otro que yo. Descubrimos que es alguien diverso a nosotros, alguien a quien no me está permitido manipular, alguien digno de respeto, alguien de quien, si se diera el caso, me tengo que responsabilizar.

El problema del otro aquí esbozado, es un tema que ha tenido un papel decisivo en la reflexión filosófica de los últimos cuarenta años. Dado que en nuestra historia, ese otro que yo, tiene un rostro concreto, es, en nuestro caso, el desempleado, el obrero mal remunerado, el indefenso, el forzado a emigrar, porque su país no le ofrece las posibilidades para realizarse como ser humano, la mujer maquilera, la mujer abusada y violentada. La pregunta por el otro de es palpitante actualidad.

La convivencia

En la segunda parte analiza el problema de la convivencia, que divide en dos sub-problemas, se pregunta ¿Qué es convivir? Y en segundo lugar ¿Cómo se convive?

7. Zubii, Xavier, Sobre el hombre, Alianza Editorial, Madrid 1998, p. 242.

Con respecto a la primera parte llama la atención el modo de proceder zubiriano. Sigue siendo una confrontación con la historia de la filosofía, sin embargo hay dos actitudes claramente diferenciadas, en la primera establece que el modo como entendieron la convivencia, Aristóteles, Rousseau y Durkheim⁸ no son correctas, por su falta de radicalidad; en cambio cuando expone lo que él mismo entiende por convivencia se atiene a lo que otros han reflexionado sobre la problemática en cuestión, no para deslegitimarlos sino para aproximarse a una idea de convivencia mucho más radical.

Aristóteles creyó que la convivencia era la colaboración que se establecía entre varias sustancias. Aristóteles pensó que lo último de la realidad era la sustancia⁹, de la cual emergían "naturalmente" las propiedades que la constituían. Naturalmente, apuntaba al hecho de que las distintas sustancias poseían un principio, que los griegos denominaron *Physis*¹⁰, físico, y que posteriormente se tradujo por naturaleza, este principio se encontraba en constante operación, por lo tanto, las diversas operaciones de las distintas sustancias es co-operación, es lo que termino entendiendo por convivencia.

Rousseau pensó que la convivencia era un Contrato. Los hombres y mujeres fundamentalmente son buenos, sin embargo hay algo que al acceder a la sociedad¹¹ los termina deteriorando. No es que la sociedad sea mala, sino que el hombre no termina de cuajar bien como humano. Ante lo cual erigen un Contrato para no destruirse mutuamente, a dicho Contrato fue a lo que se entendió como convivencia.

Finalmente Durkheim pensó que lo propio de la convivencia era la presión. La sociedad no es una mera yuxtaposición de individuos. La sociedad tiene una realidad supraindividual, que se impone a los individuos concretos, a dicha imposición es a lo que denominó convivencia.

Zubiri dice que todas estas posturas no dicen qué sea la convivencia sino que se apoyan en ella, la colaboración, el contrato supone la convivencia, no dicen lo que sea ella. ¿Por qué? Porque lo que tienen en común es que parten de la pluralidad de los individuos, en cambio en el problema de la convivencia lo que está en juego es precisamente la unidad.

Veamos con más atención el modo

8. Zubiri, Xavier, Tres dimensiones del ser humano: individual, social histórica, Alianza Editorial, Madrid 2005, p 47-49.

9. "A diferencia del accidente, la sustancia es el sujeto último de toda predicación". Zubiri, Xavier, Sobre la esencia, Alianza Editorial, Madrid 1985, p. 77.

10. Cfr. Zubiri, Xavier, Sobre la esencia, Alianza Editorial, Madrid 1985, pp. 11-13.

11. Aunque Faus niegue que Rousseau esté interesado en la exposición de lo que tradicionalmente se denomina buen salvaje, plantea la idea que aquí exponemos en los siguientes términos: "el ser humano no es un hombre antes de convivir con los demás; es en el hecho social donde accede a su nivel de humanidad. La sociedad, pues, aunque haya maleado al hombre, no es de por sí mala, sino necesaria para acceder al nivel de lo humano. Pero es al acceder a ese nivel cuando el hombre se pervierte". González Faus, José Ignacio, Proyecto de hermano, Editorial Sal Terrae, Santander 1987. p. 309.

de proceder de todas las posturas anteriores: es verdad que nosotros hacemos nuestra propia vida entre cosas; algunas de ellas las modificamos, las transformamos, las manipulamos; pero con algunas otras, lo que hacemos es convivir: es el caso de los demás hombres y mujeres. Al afirmar que lo que hacemos es convivir con los demás, lo que estamos diciendo es que los demás de una u otra manera intervienen en mi propia situación, los demás de alguna manera se introducen en mi propia situación haciendo de mi situación una situación de convivencia. Por lo tanto, de algún modo yo soy los otros. Sin embargo, por mucho que los demás intervengan en la situación que ellos mismos me han creado, yo sigo siendo yo.

En este sentido significa que el problema de la convivencia puede enfocarse o bien desde los otros, o bien desde mi propia realidad. Si partimos de los otros, aparecerán como otros de la especie humana, como una mera alteridad numérica, es el modo, según nuestro autor, como se ha procedido a lo largo de la historia de la filosofía desde Aristóteles hasta Durkheim.

Pues bien la propuesta es partir no de la alteridad, sino de la unidad. En otras palabras, ¿En qué medida y en qué forma los otros forman parte de mi propia realidad? y, recíprocamente, ¿En qué medida y en qué forma yo mismo formo parte

de la realidad de los otros? Se trata no de pluralidad sino de estricta unidad.

Se han dado dos respuestas a esta problemática que sin ser radicales, sí nos aproximan a la verdad del problema que tenemos planteado. Por un lado se ha entendido la convivencia como organización. En el sentido en que somos orgánicamente miembros los unos de los otros. Si lo que estamos comentando es algo que tiene que ver con la sociedad, nada mejor que recurrir a ella misma para entender mejor a qué es lo que se está refiriendo nuestro autor al plantear el problema de la organización, como momento primordial en la solución del problema de la convivencia.

La sociedad está constituida por momentos, un momento que es económico, un momento que es político y un momento que es ideológico. Sin embargo, dichos momentos no es que estén unos a la par de otros, sino que ocupan un riguroso lugar dentro de la estructura social; prescindamos por el momento de toda posible relación y centremos nuestra atención en el preciso lugar que ocupan en el entramado social, a ello es a lo que se va a denominar organización.

En segundo lugar se ha entendido la convivencia como solidaridad, en el sentido de que aquello de quien se es organismo va adquiriendo cierta solidez: la modificación en una parte

de dicho organismo afecta la totalidad del organismo en cuestión. Un ejemplo proveniente de otras áreas del conocimiento puede ilustrar lo que queremos decir: que una onda se propague en la totalidad un estanque de agua no es una arbitrariedad, sino que lo que ello pone en evidencia es la intrínseca solidez, la intrínseca solidaridad que hay en dicho estanque. Otro ejemplo, es bien conocido el hecho de cómo influye en la vida de un ser humano haber crecido en un medio carente de afecto, muchos de los problemas físicos que alguien que ha crecido en dicho ambiente tienen su origen precisamente en dicha dimensión psíquica, y ello sólo es posible precisamente por la solidaridad a la que antes nos hemos referido.

A ambos momentos, es decir, a la organización y a la solidaridad Zubiri la llama la función organizadora del organismo. Zubiri encuentra una segunda función en el organismo, que él denomina función somática, por la organización y por la solidaridad ese organismo va tomando cuerpo, es el momento de corporeidad. Todos nosotros hemos dicho alguna vez la expresión: "la idea va tomando cuerpo", es evidente que no estamos queriendo decir, que va tomando cuerpo físico, queremos decir otra cosa, queremos decir que no sólo vamos identificando cada uno de los momentos que integran dicha idea, sino como los unos están vertidos a los otros, haciendo que dicha idea nos vaya quedando presente; a ese quedar es a lo que

nuestro autor denomina corporeidad.

Por lo tanto, la convivencia es la unidad de organización, solidaridad y corporeidad. Pero ¿Qué significa concretamente todo esto? En rigor lo que significa es que sólo con la unidad con los otros tengo realidad actual y física, convivir es formar cuerpo con los demás, es estar genéticamente y como realidad actualmente presente a los demás.

Con respecto a la segunda cuestión, de cómo se convive con los demás, Zubiri constata que han existido y de hecho aún existe dos modos de convivir. Por un lado está lo que él denomina convivencia impersonal. Es decir cuando nos relacionamos con los otros no en cuanto personas sino en cuanto otros.

Esta postura es de suma importancia para comprender la dimensión social de los hechos. Rigurosamente considerados, los hechos sociales, llamémosle: avances en la ciencia y en la tecnología, avances en la vida política y económica, etc. no son producto de la genialidad de un individuo aislado, sino que es el resultado del accionar de la sociedad en su totalidad, son productos sociales; a ello es lo que se denomina dimensión impersonal de la sociedad. Dentro de cincuenta o cien años, nadie se recordará de los supuestos padres de los acuerdos de paz, pero el que nadie se recuerde de ellos no significa que dicho suceso no haya determinado la historia de la sociedad salvadoreña. En función de

esa determinación, los personajes concretos son secundarios.

Pero hay un tipo de convivencia a la que llama comunión personal, es aquella en la que nos relacionamos con los otros, no en cuanto otros sino en cuanto personas, es o la que una corriente sociológica denomina comunidad.

El problema de la refluencia¹²

Nos hemos preguntado por la versión, por la convivencia, nos falta preguntarnos ¿Cómo refluye la convivencia sobre cada individuo? La respuesta tiene dos partes, en primer lugar se pregunta por la refluencia sobre la realidad humana y en segundo lugar, por la refluencia sobre el ser humano.

Hemos utilizado tanto la noción de realidad humana, como la de ser humano; dado que en el lenguaje común utilizamos indistintamente dichas nociones, es fundamental precisar su radical distinción.

La realidad humana, como la realidad de una molécula de agua, está constituida por notas que forman un sistema clausurado y cíclico. Respecto a una molécula de agua, el hidrógeno es nota-de este oxígeno, y este oxígeno es nota-de este hidrógeno. Es evidente, en este modo de tratar el asunto, tanto el sistema que constituyen dichas notas, como su clausura cíclica; lo mismo podemos decir de la realidad

humana, las notas psíquicas son notas-de este organismo, y este organismo es nota-de este psiquismo.

En cambio, el ser es el modo como se afirma dicha realidad. Tiene ser tanto el humano, como el trozo de hierro que ha servido en la construcción de la silla en la que nos sentamos. Si el hierro pudiera hablar lo primero que diría "lo que yo soy es hierro", afirmándose de este modo frente todo aquello que no es hierro. Por lo tanto, ser es el afirmarse de la realidad, el serse funda en la realidad, pero son rigurosamente distintos.

Con respecto al primer problema, es decir, con respecto a la refluencia sobre la realidad humana, se han dado tres respuestas que a nuestro autor le parecen insuficientes, se ha dicho que la refluencia es relación, Zubiri piensa que lo propio de la refluencia es algo que sale de dentro de la realidad humana; en cambio la idea de relación es algo extrínseco a dicha realidad. Por ejemplo, yo puedo decir: desde mi silla hasta la puerta hay 5 metros de distancia, lo que he hecho es poner en relación a la silla con la mesa, pero no hay nada en dichos muebles que hagan referencia a una medida, desde esta perspectiva, dicha relación es algo ajeno, algo extrínseco a los objetos en cuestión.

Tarde, por su lado, pensó que la refluencia es imitación, sin embargo, aun reconociendo los méritos de la

12. Zubiri, Xavier, Tres dimensiones del ser humano: individual, social histórica, Alianza Editorial, Madrid 2005, pp 60-64.

sociología de Tarde, Zubiri cree que la imitación es algo ambiguo, porque por imitación se puede entender que yo haga lo que hacen otros, pero puede también significar que yo me proponga imitar a los otros.

Durkheim sostiene una postura radicalmente distinta a la de Gabriel Tarde, para aquél autor la refluencia es sociabilidad, la sociedad es una realidad en sí misma, la social existe no porque se imite, sino que se imita aquello que es social.

Zubiri considera la refluencia como hábitud, su exposición tiene tres pasos, primero se establece que la refluencia es algo que le sale al hombre por lo que es 'de suyo'. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir lo siguiente: la refluencia es un carácter físico de la realidad humana, esta realidad humana tiene en sus notas ese modo que la hace refluir a los demás, no es una nota, sino un modo que tienen dichas notas. Desde esta perspectiva, aun en el caso que una peste arrasara a los hombres de este mundo, el hombre que lograra sobrevivir, sería desde sí mismo refluente.

Segundo, que se convive con los otros por aquello que le sale de dentro en virtud de lo cual el otro forma una especie de actualidad. Es decir, lo que me hace presente a los otros, lo que hace que los otros queden ante mí es precisamente aquella refluencia de mi realidad.

Tercero, esa convivencia confiere a mi realidad la hábitud de la alteridad, dice Zubiri: "tomar un cuerpo social es pura y simplemente dar carácter actual a la alteridad que de dentro me sale respecto de los demás". El texto es claro, aunque diga cosas a las que no estamos acostumbrados. La alteridad no son los otros, con los que constituimos cuerpo social, sino que la alteridad es un modo de ser nuestro. Y lo que la hace presente son los otros.

Con respecto a la refluencia sobre el ser humano, Zubiri establece que la hábitud de alteridad determina un modo de ser del Yo. Una palabra antes de planteamos el problema de esa determinación. Al inicio de este capítulo establecimos la diferencia entre realidad humana y ser humano, y dijimos que el ser era el modo de afirmarse de la realidad, por lo tanto aplicada esta noción a los hombres y mujeres, a su afirmación es a lo que denominamos Yo.

Hecha aclaración preguntémosnos ¿En qué consiste aquella determinación? No se trata de espíritu objetivo, como pensó Hegel, sino de que el hombre tiene algo en común con los demás hombres. Para no perdemos en la comprensión de esta dificultad acentuemos el "tiene", es su mismo ser el que tiene una dimensión que es común con el ser de los demás, existan o no existan otros seres humanos, mi *ser* es *comunal*.

Conclusión

Una idea que sistemáticamente ha ido apareciendo a lo largo de este trabajo es la preocupación por el otro. El modo zubiriano de abordarlo nos permite poder adentrarnos ordenada y sistemáticamente en la complejidad de este tema.

En este momento en el que se alzan voces frente a al inminente fracaso de lo humano, Zubiri vuelve a recordar el origen genético de la responsabilidad moral por los otros. El que los otros sean de responsabilidad nuestra no es un añadido a nuestra realidad, sino más bien, es nuestra propia realidad la que nos exige salir al encuentro de los demás.

Es nuestra propia realidad la que sólo puede llegar a la plenitud de lo que es, en la medida en la que envuelve su pregunta por el otro.

Bibliografía

Ellacuría, Ignacio (2001) Escritos filosóficos III, UCA editores, San Salvador

González Faus, José Ignacio (1987) Proyecto de hermano, Editorial Sal Terrae, Santander. p. 309.

Zubiri, Xavier (2005) Tres dimensiones del ser humano: individual, social histórica, Alianza Editorial, Madrid.

Zubiri, Xavier (1998) Sobre el hombre, Alianza Editorial, Madrid.

Zubiri, Xavier, (1985) Sobre la esencia, Alianza Editorial, Madrid.